

DECLARACIÓN

Hoy, 14 de septiembre de 2020, reunidos quienes conformamos el antiguo Secretariado de las FARC-EP y quienes firmamos en 2016 el Acuerdo de Paz, estamos aquí para, **desde lo más profundo de nuestro corazón, pedirle perdón público a todas nuestras víctimas de secuestro y a sus familias.**

Hoy, después de haber silenciado para siempre nuestros fusiles; en el sosiego de la vida civil que nos ha permitido la **reflexión profunda** sobre la guerra en la que participamos y fuimos protagonistas por más de 50 años, queremos decirles que **el secuestro fue un gravísimo error del que no podemos sino arrepentirnos.**

El secuestro sólo dejó una **profunda herida** en el alma de los afectados e hirió de muerte nuestra legitimidad y credibilidad. Tomada esa decisión, en las circunstancias excepcionales de la guerra irregular y buscando equilibrar fuerzas, tuvimos que arrastrar este lastre que hasta hoy pesa en la conciencia y en el corazón de cada una y cada uno de nosotros.

Hoy día entendemos el dolor que les causamos a tantas familias, - hijos, hijas, madres, padres, hermanos y amigos, – que vivieron un infierno esperando tener noticias de sus seres queridos; imaginando si estarían sanos y en qué condiciones estarían siendo sometidos a seguir la vida lejos de sus afectos, de sus proyectos, de sus mundos. **Les arrebatamos lo más preciado: su libertad y su dignidad.** Podemos imaginar el dolor profundo y la angustia de los hijos e hijas de tantos secuestrados por las FARC -EP.

Sentimos como **una daga en el corazón la vergüenza** que nos produce no haber escuchado el clamor de Andrés Felipe Pérez, quien murió esperando reencontrarse con su padre. No podemos devolverles el tiempo arrebatado para evitar el dolor y las humillaciones que les causamos a todos los secuestrados.

Sólo podemos reiterar nuestro compromiso y voluntad en rendir cuentas ante la justicia; dar las explicaciones de los por qué y los cómo y comprometernos ante la sociedad colombiana, **que hoy más que nunca reclama justicia y verdad por tanta violencia, invertir cada día del resto de nuestras vidas** a recomponer el mapa de los desaparecidos y a buscar sus restos para entregarlos a sus seres queridos, a luchar por la paz, a contribuir a desmontar todas las violencias, incluyendo la estatal, que aún subsisten y por un futuro en el que nadie, nunca más, sea secuestrado. Porque ya sabemos que no hay razón, ni justificación para arrebatarse la libertad a ninguna persona.

Rodrigo Londoño Echeverry

Milton de Jesús Toncel Redondo

Jaime Alberto Parra

Juan Ermilo Cabrera

Pablo Catatumbo Torres Victoria

Julián Gallo Cubillo

Pastor Lisandro Alape Lascarro

Rodrigo Granda